

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
POR
TRIMESTRES
España. 1'50
Extranjero. 5'00

Dirección telegráfica:
"Heraldo Guardia",

MADRID.—Año IX.—Núm. 408.

LAS REVISTAS DE LOS PRIMEROS JEFES

El primer paso

Bueno es empezar por algo, y nosotros nos complacemos en reconocer que en las alturas se atienden las demandas de los que se preocupan por los intereses del servicio.

Llevamos más de dos meses ocupándonos de la importante cuestión de las revistas reglamentarias, declarando especial atención a la de los jefes, por creer que son los que más necesitan que se les alivie de la considerable carga que sobre ellos pesa desde que se les impuso la doble revista anual.

Ya hay dos comandancias que están aliviadas en el excesivo trabajo: las de Madrid y Sagovia, y a juzgar por los barruntos pronto seguirán la misma suerte otras muchas cuyos primeros jefes están bien necesitados de una mayor y provechosa estabilidad en la capital de la provincia.

Según nuestros informes, en la Inspección general se piensa adoptar un término medio en esta interesante cuestión: ni mantener la doble revista, ni reducirla para todas las comandancias. Dentro de este criterio qué juzga no son todas de la misma fatiga, se establecerá que en aquellas que tengan más de 35 puestos pasen una sola revista anual los primeros jefes, en tanto que en las que los puestos sean en menor número que el indicado subsista la doble revista que hoy está en vigor.

Semejante resolución acusa por lo menos lo que al principio apuntábamos: esto es, una acción del centro directivo que en sus determinaciones va más allá que del rutinario y continuo despacho de los asuntos oficinescos, preocupándose de la verdadera enjundia de la Guardia civil, el servicio.

Aun comediendo que el criterio de la inspección no es caprichoso, nosotros quisieramos ver que resolvía este asunto con un espíritu más amplio, pues aunque el suyo parece inspirarse en una razón de equidad, el carácter substancial del mando de una comandancia exige esa amplitud a que aludimos. En una palabra, nosotros entendemos que al primer jefe se le debe conceder la mayor libertad de acción en todo y para todo puesto que tiene toda la responsabilidad. Si una comandancia tiene escaso número de puestos—y será un caso particular—el jefe tendrá buen cuidado de revistarlos cuantas veces se lo permitan sus atenciones, y si la tropa es de tan buenas condiciones y los comandantes de puesto de índole tal que no exijan más que la visita anual del jefe, ¿para qué obligarle a revistarlos dos veces al año?

Con la libertad de movilidad que preconizamos el jefe estará en disposición de revistar sus puestos dos, tres y cuantas veces sean preciso, y la tropa estará esperando siempre la revista extraordinaria, creyendo cada puesto que él puede ser el designado para ella, ya que obligatoriamente los otros no reclaman la forzosa presencia del jefe dos veces al año.

De desear es, por lo tanto, que la medida de la supresión de la doble revista sea de carácter general, sin limitaciones de ningún género, congratuándonos que con tan buenos auspicios comience el mando de nuevo Inspector general y que el organismo que dirige dé provechosas señales de vida.

Noticias y Comentarios

—La revista de Inspección—

El jueves salió de esta Corte, con dirección a Burgos, el Inspector general del Instituto, que se propone revistar el 12.º y 13.º Tercio. Le acompaña el jefe del Negociado de servicios, teniente coronel D. Vicente Felgué. Celebraremos mucho que el general Ochando recoja provechosas observaciones que pronto se traduzcan en hechos para bien del servicio y de quien lo presta.

—Nuevo servicio—

Dícese que el general Weyler se propone que ciertas guardias, como las de Tesorería, Hacienda y Cárcel de mujeres, dejen de montar las fuerzas del Ejército, pasando este servicio a las fuerzas de Guardia Civil, Carabineros y Orden Público. Respecto a las del Instituto, suponemos que lo primero que se haga sea derogar las disposiciones que a ello se oponen, y luego aumentar el contingente de las Comandancias de la Corte porque si el actual cumple penosamente su servicio, menos podrá con el recargo que se le anuncia.

—Lerroux en campaña—

Continúa este diputado, en los «mitins» al aire libre, barbarizando contra la Guardia Civil, aunque dice que no quiere abusar de la inmunidad parlamentaria.

Si no fuera por ella ya estaría a estas horas en la cárcel; pero a pesar de todo, esperamos que, ateniéndose a cuanto las circulares de Gobernación y Justicia recomiendan a las autoridades respectivas, se tome nota del delito en que ha incurrido ese revolucionario meneses, y se pida a las Cortes el suplicatorio para procesarle. Y entonces veremos si los representantes del país están resueltos a mantener los prestigios del Instituto.

Hasta ahora sólo hemos visto que los delegados del Gobierno se limitan a llamar al orden a los oradores que dirigen denuestos contra la fuerza del Cuerpo, y esto no basta, ni mucho menos.

—Buena captura—

El capitán del escuadrón de Antequera y fuerza a sus órdenes, ha detenido a unos sujetos que han cometido robos de importancia en aquella demarcación.

Se les han ocupado diez y seis caballerías robadas y una maleta llena de gacinas, berbiquis, limas, palanquetas y otros útiles de su oficio, consiguiéndose que declarasen los nombres de sus numerosos cómplices y encubridores.

—Propósito de Sagasta—

El presidente del Consejo se propone, en su proyecto de ley de incompatibilidades, que no puedan ser diputados los jefes y oficiales del Ejército.

Si han de servir para lo que los actuales que tienen representación en Cortes, seguramente que no será la Guardia Civil quien lo lamente.

—Un absurdo—

Como cada cosa engendra su semejante, de aquí que el absurdo del funesto Real decreto de 3 de Diciembre engendre algún otro.

Tal sucede con la anomalía que se está dando de que un sargento personal, subordinado a uno efectivo, cobre más sueldo que su superior jerárquico.

En buenos principios militares esto es inadmisible y, sin embargo, existe el hecho, que es forzoso remediar derogando la funesta disposición dada en tiempo del último director del Instituto y que de tal modo ha perjudicado al porvenir de los sargentos.

Se encuentra en Madrid, en uso de licencia, el coronel del 11.º tercio recientemente trasladado desde el 14.º que mandaba.

—Otra recompensa—

Hoy tenemos el gusto de felicitar nuevamente a nuestro querido amigo D. Nicolás Martín, espadero de la Real Casa, por su nombramiento de Consejero del Monte de Piedad, que el jueves pasado firmó S. M. la Reina. Dicha gracia lleva anexos los honores de Jefe superior de Administración civil, con las preeminencias y tratamiento correspondiente.

—El porvenir del guardia—

Lo asegura de una manera indubitable la importante y antigua Sociedad el Banco Vitalicio de España. Véase el anuncio de cuarta plana y pídase catálogos a su domicilio social de Barcelona.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL cura infaliblemente las dolencias de tan importante órgano de la vida.

PARA EL INSPECTOR GENERAL

LOS CAPITANES CAJEROS

Así como hemos tocado, y con éxito afortunadamente, la cuestión de las revistas de los primeros jefes, es natural que, entre las muchas cuestiones que pensamos exponer a la consideración del general Ochando, figure en primera línea la de los capitanes, por ser asunto de vital interés y además de muy fácil resolución si el Inspector general pone en ella su empeño.

Actualmente, la renovación anual del cargo de cajero obliga al capitán de plana mayor a mandar la compañía del colega designado para el desempeño de aquel cometido, viéndose obligado a residir en la cabecera de la unidad correspondiente. De suerte que muy bien puede suceder que el capitán de plana mayor tenga que cambiar de residencia todos los años, y dejemos a la consideración del general Ochando si es esto posible en los límites de lo humano; si puede continuar un procedimiento que obliga a un oficial a andar todos los años con los «trastos al hombro», como vulgarmente se dice, y soportando los gastos consiguientes al traslado anual de una familia.

Antiguamente, antes de que mandara este Cuerpo el que, efectivamente, no ha dejado en él ningún recuerdo grato, el capitán de plana mayor mandaba la compañía dal cajero, pero desde la capital. De esta manera evitábase los crueles traslados a que ahora se le sujeta.

No se necesita decir más para que el actual Inspector general comprenda la necesidad de poner en vigor el antiguo procedimiento.

Nosotros creemos, y hemos sostenido que el cargo de cajero debe ser permanente; pero hasta tanto se realice esta aspiración, el general Ochando, que tiene facultades para ello, debe disponer que los capitanes de plana mayor manden la compañía dal cajero desde la capital, sin necesidad de cambiar de residencia.

Esperamos que tan vital asunto merecerá la atención del que de tan buenos propósitos viene animado.

LOS EXÁMENES DE LA TROPA

ASPIRANTES A CABOS

En el número anterior transcribimos, con el elogio consiguiente, la Real orden circular que determina el nuevo procedimiento que ha de seguirse para los exámenes de aptitud de los cabos aspirantes a sargentos. Se trata de la vuelta al antiguo y lógico sistema que tanto hemos defendido.

Pero para que la medida sea completa, es preciso que se determine lo mismo por lo que respecta a los guardias aspirantes a cabos.

No es posible que prevalezca el actual absurdo sistema cuando ya, implícitamente, la Sección de servicios especiales, acaba de reconocer que es funesto.

Na hay razón ninguna para que los coroneles y jefes que residen en esta Corte sean los que examinen a los guardias de los demás Tercios; nada justifica el viaje que a los aspirantes se les obliga hacer, ni los inevitables temores de que se ven poseídos al comparecer ante un tribunal imponente, compuesto de jefes que les son completamente desconocidos.

Si a estos males se añade el recargo de trabajo que se ha echado encima a los que han de formar el tribunal, se comprenderá que el actual procedimiento de exámenes de la clase de tropa le pasa lo que a aquel pecador, que no tenía el demonio per donde desecharlo.

Para obviar este último inconveniente, el que se refiere a los que forman tribunal, se dice que existe el pensamiento de llevar los exámenes a Valdemoro, pareciendo más propio que «cargue con el mochuelo» aquel centro docente, dedicado a la enseñanza, que no los que en Madrid tienen por exclusiva misión el servicio.

Más lógico es desde luego y, dentro de lo malo del procedimiento, preferible sería que así fuera. Pero firmes en nuestros propósitos, nosotros desechamos la enmienda fundándonos en los buenos procedimientos militares que antes informaban la selección para formar las clases del Instituto.

Nosotros entendemos, y entenderemos siempre, que el único tribunal hábil es el formado por los jefes del Tercio respectivo, y que es completamente nocivo obligar al guardia a ser juzgado por otros que no sean sus jefes naturales.

Por lo tanto, abogamos porque a semejanza de lo hecho con los sargentos, se decreta que vuelva el antiguo sistema para los guardias aspirantes a cabos.

Celebraremos que en el Ministerio de la Guerra sean de nuestra opinión y lo traduzcan pronto en una Real orden.

Letras y letrillas

Bueno, pues conste que estoy dispuesto a reconciliarme ó mejor dicho, que me he reconciliado yo, con el sistema parlamentario.

Voto y votaré siempre en pró del parlamentarismo, por que además de ser una prueba evidente de la cultura de los pueblos, suele proporcionar a éstos ratos de alegre solaz.

Prueba al canto.

Hace pocos días lei en un periódico de Bruselas el siguiente sueltico:

«En la Cámara de los Diputados ha habido un escándalo formidable».

Habiéndose negado el presidente a que se suspendiera la sesión a pesar de egipto número de diputados que habían acudido, estos produjeron un violento alboroto, golpeando los pupitres.

Un socialista entona el himno internacional, que la izquierda acompaña dando golpes. La agitación se prolonga largo rato.

Los liberales abandonan el salón, donde quedan solos los socialistas cantando *La Marsellesa*; silbando con las llaves y golpeando con ellas, las cucharillas y los vasos».

¡Dios mío, por qué estarán ceiradas las Cortes españolas!

Acaso al leer la anterior noticia se hubieran animado, y nuestra cámara popular no hubiese querido ser menos que la de Bruselas.

¡Oh espectáculo consolador!

Don Práxedes cantando

la riojana,

Rusñol y los otros

una sardana;

don Alfonso González

por ser de Lillo,

seguidillas manchegas

con estrillido;

Vicente Blasco Ibáñez

y R. Soriano

saldrían por *abaoes*....

en castellano,

y Romero Robledo,

prez de Antequera,

¡pues ni que decir tienen!

por peteneras.

En fin, que se oían

tantas canciones

como en nuestros Estados

hay de regiones.

Cese pues la clausura

del Parlamento,

oigamos de don Segis

el dulce acento,

y empleando distintas

formas y modos

al compás de su canto

bailemos todos.

**

¡Y aún hay quien se queja de la Guardia civil!

Pues yo les aseguro a ustedes que hasta que no tengamos el gusto de contemplar un tricordio en cada esquina, estaremos expuestos a que la gente maleante no nos deje vivir en paz.

Y si no que se lo pregunten a Juan Carri-jillo, el infeliz jornalero que hace pocas noches se metió tranquilamente en la cama con su esposa, y cuando se disponía a conciliar el sueño le despertó aquella diciendo:

¡Juan, Juan! ¡Encuénde una luz que a mi lado hay alguien que me está tocando!

Y el marido infeliz hizo luz y se encontró con un sujeto que, además de haberse metido en la cama con el mayor desahogo, hirió gravemente a Juan, haciéndole dos disparos de pistola.

Puesto que ni el lecho

se respeta aquí

pido que se aumente

la Guardia civil.

Venga una pareja

a mi habitación

a ver si así duermo

en gracia de Dios.

Ya se que los guardias

van a protestar.

el nuevo servicio

hallarán muy mal.

¡Pero caballeros

cómo consentir

que cualquier salvaje,

con vistas al Riff,

se meta en mi casa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Bravo Murillo, 31
Horas de despacho en la
Administración
de diez a doce de la mañana.
Toda la correspondencia a
Director.

Apartado de Correos,
núm. 142.

Domingo 18 de Agosto de 1901

como un criminal
y me de dos tiros
Como al pobre Juan!
Vengan esos guardias,
vengan por favor,
yo prometo darles
buena habitación,
pero he de advertirles
(no os desconfiar)
sino yo me despierto
con facilidad.

DANIEL COLLADO.

EL ASCENSO AL GENERALATO

Ya es general el digno coronel subinspector del segundo Urcio.

EL HERALDO que se congratula al ver ceñir la faja al bizarro soldado lamenta que el merecido ascenso de D. Guillermo Torta vaya aparejado con el perjuicio que se irroga a un tercero.

A nosotros nos parece muy bien que el general Weyler premie los servicios prestados por quien ha pasado su vida en los campos de la lucha y de cuyo temperamento bien puede decirse:

no a la molicie impura
sino a las fieras tempestades hecho;

pero lo que no podemos aplaudir es que la vacante se de en el turno ordinario de proporcionalidad, dejando sin el ascenso al número uno de la escala que por su edad no ha de alcanzar el entorchado.

Cuando se trata de premiar méritos extraordinarios de campaña, la vacante debe ser también extraordinaria, porque de no hacerlo así, resulta que no sólo se premia al favorecido, sino que se castiga con la postergación al que por orden riguroso de antigüedad hubiera correspondido la vacante al otro adjudicada.

Y esta doctrina es tan verdadera, que el mismo general Weyler lo ha practicado para otros cuerpos, sin considerar que debía generalizarse a la Guardia Civil.

Si a esto añadimos el insidioso artículo que en algún periódico se ha publicado, nueva manifestación de que existe en el ejército una tendencia hostil al ascenso al generalato de los coroneles de la Guardia Civil, se comprenderá el disgusto con que escribimos estas líneas.

No por enojar el mal se remedian sus efectos, y nosotros ahora, y siempre que se presente ocasión, haremos la advertencia previsor, dando la voz de alarma contra las intenciones que vergonzantemente se exteriorizan de vez en cuando en letras de molde.

Por lo demás, y después de dejar sentado todo esto; felicitamos personalmente al nuevo general Tort, nuestro distinguido amigo.

Servicios del Coronel Tort

Nació el día 17 de Septiembre de 1840, y comenzó a servir voluntariamente como soldado en el regimiento de Infantería de Murcia el 2 de Noviembre de 1857.

Ascendió a cabo segundo en Enero de 1858, y en Diciembre del año siguiente fué destinado al batallón de Cazadores de Simancas, con el que tomó parte en la campaña de África, asistiendo a las acciones habidas en los reductos de Isabel II y Rey Francisco de Asís y en las faldas de Sierra Bullones.

Fuó promovido a cabo primero en Enero de 1860, asistiendo en este año a las acciones libradas en el valle de los Castillejos, orillas del río Azmir, altura de Sierra Capitanes, Cabo Negro, batalla de Tetuán, acción de Sierra Bermeja y batalla de Wad-Rás, por la que fué recompensado con el grado de sargento segundo.

Terminada la guerra, quedó formando parte del ejército de ocupación de Tetuán, ascendiendo a sargento segundo por elección en Julio de dicho año 1860.

Contribuyó a sofocar la insurrección socialista de Loja en 1861, ascendiendo al empleo de sargento primero en Marzo de 1865, y al de alférez como recompensa a su comportamiento en la batalla de Alcolea en Septiembre de 1868.

El año 1869 marchó con su batallón a la isla de Cuba, en donde salió a operaciones de campaña por el distrito de Cinco Villas, tomando parte en 19 acciones de guerra, siendo premiado por la de Lomas de Canas con el grado de teniente, asistiendo después a otras tres acciones de guerra.

Regresó a la Península en Abril de 1871, siendo colocado en Junio en el regimiento de Africa.

El año 1872 volvió a marchar a Cuba con el ejército expedicionario, destinándose al batallón de Cazadores de Baza, con el que operó en la jurisdicción de Trinidad.

Ascendió a teniente por antigüedad en Marzo siguiente, con destino al batallón de Cazadores de Rayo, trasladándose en Octubre al de Tunas, alcanzando el grado capitán por mérito de guerra.

En Marzo de 1874 alcanzó el empleo de capitán en vacante de sangre.

En Noviembre de 1875 ingresó en la Guardia civil, siendo destinado a la comandancia de Remedios.

Asistió en aquella isla, desde Enero de 1876, a constantes operaciones de campaña, siendo trasladado a la comandancia de Colón en Octubre, y por los servicios que prestó hasta Noviembre de 1877 fué agraciado con el grado de comandante de ejército.

En Julio de 1878 se le destinó a la Subdirección de los Tercios de Cuba, en donde permaneció hasta su ascenso a comandante en Enero de 1881, que fué nombrado segundo jefe de la comandancia de Holguín.

El año 1882 volvió a la Subdirección, desempeñando el cargo de secretario de la misma.

Volvió a la Península en Noviembre del mismo año, siendo colocado en la comandancia de Madrid.

En Enero de 1886 ascendió a comandante de la escala de la Península, destinándose a la Dirección general del Cuerpo.

Fuó destinado a los Tercios de Cuba en 1898, en donde tomó parte de las diferentes operaciones que se practicaron para la extinción del bandolerismo.

Se le otorgó por antigüedad el empleo de teniente coronel en Diciembre de 1882, regresando a la Península en Mayo de 1894.

Volvió a Cuba en Julio siguiente con el empleo condicional de coronel, y a su llegada a la isla se encargó de la Subinspección del 17.º tercio, ascendiendo a dicho empleo, de escala, el 14 de Diciembre de 1897.

Desde esta fecha son innumerables los servicios de campaña que dicho jefe prestó y acciones de guerra a que asistió, por los cuales recibió las gracias reiteradamente de las distintas autoridades y por los méritos que contrajo en la campaña de Cuba, fué propuesto para el empleo inmediato, por el último general en jefe del ejército de aquella isla, siendo incluido en el turno de preferente para el ascenso citado por Real decreto de 10 de Mayo de 1899.

En Enero de dicho año regresó a la Península, siendo nombrado Jefe de la Comisión liquidadora de los Tercios de Ultramar.

En Abril fué destinado de subinspector del 2.º Tercio.

Cuenta más de cuarenta y tres años de servicios y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruces blancas de 1.ª y 2.ª clase del Mérito Militar; Cruz Roja de tercera clase de la misma.

Cruz y placa de San Hermenegildo.

Cruz de 2.ª clase de María Cristina.

Medallas de Africa y Cuba.

MEMORIAS DE GORON

Véase el anuncio en cuarta plana

Por la Benemerita

UN SERVICIO

Por ruin sendero, en noche tenebrosa, dos hombres van a paso agigantado; sepáralos distancia respetuosa, zumba altanero el viento huracanado que rauda por la bóveda grandiosa despenhase, y en lengua sasegada dice el que primero va constante al que sigue a sus huellas anhelante:

—¡Qué negra está la noche, compañero!

—Y fría—dando el otro un resoplido, añade:—No se ve ni aún el sendero.

—Sólo se oye del trueno el ronco ruido que sucede al relámpago ligero, ó de ruinas cornejas el graznido.

Y contemplan el ténico horizonte mientras entran en un espeso monte.

Seguramente no se habrá ocultado al lector que esos hombres que transitan en tan lúgubre noche, en des poblado, guardias civiles son; ellos se agitan por la seguridad del hombre honrado; ellos por el honor se precipitan de la alta cumbre al antro más profundo despreciando la vida en este mundo.

Sólo el guardia civil sufre gozoso del crudo temporal acres rigores, ya cruzando ancho río impetuoso, ya en lucha con los vientos bramadores; ora al pie del palacio esplendoroso, ora al pie de las chozas de pastores: sólo el guardia civil en noche obscura se lanza a caminar a la ventura.

Guardias civiles, pues, eran aquellos que tan pésima noche les espera, sin que nadie igualar pudiera a ellos en exhibir su faz tan placentera, ansiando contener los atropellos de un hombre con instintos de pantera que comete un delito, y con premura se oculta de aquel monte en la espesura.

Y presto, andando, a sitios bien ocultos llegan, donde su paso al fin detienen, con ramaje cubriendo sus dos bultos para ver, sin ser vistos, los que vienen...

(2) Del anunciado libro *Desembarazados*.

Los crímenes—murmuran—nunca inuitos deben quedar, y hasta el hábito contienen esperando al ladrón, que el gran malvado tiene el sosiego público alterado.

Y mudos permanecen, é invisibles, cual hábil cazador que pieza espera, están con ojos de Argos, inmóviles, y así la larga noche pasa entera al cansancio y dolores insensibles, y la aurora, al surgir en la alta esfera celeste, ven llegar al foragido y a prisión en el acto es reducido.

P. E. DEL V.

Crónica retrospectiva.

Referir sucesos salientes, servicios notables, anécdotas relevantes del benemérito Instituto, resulta una obra amena, ejemplar y provechosa, por la que puede verse cómo ha ido formándose el incontestable prestigio de este Cuerpo, del que con tanto entusiasmo cantó el popular Trueba:

Viva la Guardia Civil,
porque es la gloria de España.

Al comenzar hoy esta sección del periódico, contamos con que ha de ser del agrado de nuestros lectores, pues desaparecidas ya dos generaciones de guardias civiles, los que en la actualidad visten el honroso uniforme, se complacerán en conocer los hechos de aquellos que tan honrosa herencia les legaron.

Servicios notables de 1844 a 1850.

El día 12 de Noviembre de 1844, entre el Canto de la Legua y el puente de Navalcarnero una partida de foragidos sorprendió a una porción de arrieros, ricos muchos, y haciéndoles poner boca abajo, les estaban robando cuando el sub-Ayudante del primer tercio don Fernando Delgado, acompañado del celador D. Demetrio López y en combinación con el Teniente D. Matías del Campo, cayeron sobre los ladrones, los prenden con trabucos y municiones, dejando a uno muerto en el campo; los conducen a Madrid y restituyen los objetos robados a sus dueños, quienes no sabían cómo manifestar su gratitud.

En el día 8 de Diciembre, el Capitán don Francisco de Paula Michelena, y el mismo Teniente D. Matías del Campo, y en el sitio de Arroyo Molinos, sostuvieron una desesperada lucha contra una falange de ladrones tan desalmados, que sólo se rindieron después de haber mordido la tierra seis de ellos, cuyos cadáveres se pusieron a la expectación pública, y los referidos oficiales é individuos, cuyos nombres no constan en el parte, merecieron mil elogios de la provincia entera.

Doce días después, y en la misma capital del Principado, dentro del mismo Barcelona, en fin, el sargento 1.º D. Nicolás Viciano con cinco guardias, el Teniente D. Cayetano Sentís, con el sargento 2.º José Soler y veinte guardias más; el 2.º Capitán Sr. Roig, con los guardias de 1.ª clase José Martí y Domingo Codorniu y un alcalde de barrio, luchaban con el agua hasta el pecho y en medio de la admiración de todos los habitantes para salvar a las víctimas que una tempestad horrenda de lluvia, granizo, truenos y relámpagos había descargado con tal furia, que se

Anto que apelar a la luz artificial. Pues bien; los oficiales é individuos citados se reproducían por todas partes, y fuera de la puerta de San Antonio salvaron una porción de personas, ya envueltas en el torrente, otras subidas a los árboles, y una señora con cuatro niños próximos a perecer.

Los ayes, las lágrimas de gratitud, la admiración; todo formaba coro de alabanzas al Cuerpo. Y con igual arrojo, en el pueblo de Juncos, para salvar de un pozo a donde nadie se atrevía a penetrar, sin embargo de la muchedumbre que oía los lamentos de Bruno Aguilar, que se ahogaba, el cabo 1.º Florentino Herraiz, comandante del puesto de Illescas, los guardias Alejandro Rubio y José Lameiros se despojaban del uniforme, se lanzan a la sima, le extraen ileso y presentan al Aguilar como trofeo de su serenidad y arrojo. Casi simultáneamente, el guardia de 1.ª clase de caballería Antonio Cuello, le despojaban del uniforme para siempre por falta de subordinación. Este es el contraste del Cuerpo: premio y castigo.

Había en la provincia de Sevilla un bandido, célebre por sus crímenes y sagacidad. Este bandido se llamaba Ramón Rosillo, quien por espacio de algunos años tenía por teatro de sus hechos la serranía de Ronda. Toda persecución había sido inútil, porque cuando se veía en grande aprieto se disfrazaba y variaba de provincia. Guarecido en Cádiz, y habiéndolo sabido el Teniente D. José Piñal, cuatro días con sus noches empleó en perseguirle, hasta que le cogió prisionero y quitó la vida por la resistencia que le hizo; murieron que alabaron ambas provincias de Cádiz y Sevilla.

En la provincia de Burgos, el sargento 2.º Juan Menéndez, capturó diez famosos ladrones agavillados. El Gobernador de la provincia el jefe del tercio y los alcaldes de varios pueblos, elogiaron esta captura como un servicio importantísimo; el sargento Menéndez conquistó una página gloriosa en la historia del Cuerpo. El cabo 2.º del 8.º tercio, Simón Jorge, aprehendió igualmente seis foragidos con once armas de fuego, no sin luchar antes con ellos dentro de una casa, donde salvó su vida milagrosamente, y habiéndole escapado dos en medio de la refriega, ofició al Comandante de la provincia de Burgos en donde fueron capturados. Y ¿qué podríamos decir del guardia del 12.º tercio, Juan Sánchez y del cabo Evaristo Otazu, que habiendo aprehendido un ladrón que resultó ser hermano político del cabo este lo condujo al instante ante los tribunales? A los pocos días se comete un robo y un asesinato, y el cabo Tomás Sahagún y el guardia Juan Izquierdo, después de treinta horas de constante trabajo y de andar muchas leguas, capturan al asesino y le entregan a la ley.

Marcha el cabo 2.º Pascual La Peña en persecución de cinco foragidos; se le dispersan; coge a los dos principales en una casa; deja los guardias rodeando la sube solo, lucha con ellos, mata a uno y hiere al otro. Puede darse más valor y actividad? No podemos aprobar el que subiese solo a la casa, porque pudo parecer sin honra para el Cuerpo; lo menos debió subir con un guardia. Ensalzamos el valor, pero nunca la temeridad.

Advertimos nuevamente que el administrador de EL HERALDO es

DON DANIEL COLLADO,

reiterando la noticia porque algunos suscriptores se dirigen aun a D. José González Plata, que cesó en el cargo y está completamente desligado del periódico, ocasionándose los consiguientes retrasos al no venir directamente las cartas a estas oficinas.

Aunque las oficinas del periódico se han trasladado a la calle de Bravo Murillo, 31, para mayor comodidad de los suscriptores que personalmente hayan de entenderse con la Administración, hemos dejado una sucursal en la calle de Silva, números 41, 43, y 45, imprenta.

INFORMACIÓN

Ascensos.—Ha sido promovido a empleo de general de brigada el coronel D. Guillermo Tort y Gil, subinspector que era del segundo tercio.

En la propuesta ordinaria correspondiente al presente mes han ascendido a empleo inmediato el teniente coronel primer jefe de la comandancia de Alcañices D. Luis García de la Cofada y Madrigal, el comandante de la de Valencia D. Antón Betancor Ochoa, el capitán de la de Jaén D. José Cotras Valdespino y segundo teniente de la de Avila don José Díaz Carmona.

Escuela de reserva.—Han sido promovidos al empleo de segundo teniente de la reserva general los sargentos retirados de la guardia civil D. Angel Sastre Roldando D. Vicente Lago Fernández y D. José Zambrano Alcalá.

Retiros.—Se ha concedido el definitivo de 375 pesetas mensuales, al capitán de escuadra po D. Juan Cepedano Arguñón.

Transportes.—Se ha dispuesto el reintegro de las cantidades satisfechas por el pasaje de sus familias a Canarias, a los guardias de la comandancia de dicho nombre Leonardo Sotoban Hernández, Víctor Royuela Zamora y Francisco Quiles Alomar.

Premios de reenganche.—Se concede ingreso a en el segundo periodo de reenganche a partir del 11 de Noviembre de 1898, a sargento de la comandancia de Huelva Rafael Torres Gómez y el abono del premio correspondiente.

Abonos de tiempo.—Se concede la mitad del tiempo servido en la Isla de Cuba en clase de sargento reenganchado, para los efectos de retiro, al primer teniente de la escala de reserva D. Ramón Pallás Garín.

Continuación en el servicio y reenganche.—La ha negado la que solicitaba al cabo del escuadrón de la comandancia de Madrid Eusebio Sánchez después de cumplir la edad reglamentaria para el retiro.

Se concede la rescisión de los compromisos que tenían contrados a los guardias, de la comandancia de Teruel Ramón Lombarte Bayod, de la de Guipúzcoa Esteban Salvarey Saiz, de la de Vizcaya Fidel Francés Quijano, y de la de Málaga Francisco Deyera Muñoz.

Reemplazo.—Se ha concedido el pase a esta situación con residencia en Berja (Almería) al segundo teniente de la comandancia de Guadalajara D. Santiago Sánchez Isler.

—Antiguamente era tapicero; ahora tiene con qué vivir, y no trabaja ya.

—¿Dónde vive?

—Calle Dauphine, núm. 59.

—¿Cuándo le ha visto Vd. por última vez?

—Hace más de un mes.

—De ningún modo, porque con mucha frecuencia se va sin advertírmelo; á veces está fuera de su casa quince días, y hasta un mes.

—Va, viene, viaja; vive en el campo en casa de unos amigos. Hace dos años pasó seis semanas en un hospital con nombre y dirección su puertos.

—¿Y por qué no había dado los suyos verdaderos?

—Por avaricia, señor; para no pagar los gastos de estancia y tratamiento en el hospital.

—¿Está Vd. bien con él?

—No estamos mal; pero es egoísta, indiferente, y como es poco instruido, no me escribe nunca.

—¿Es casado, soltero ó viudo?

—Casado; pero está separado de su mujer hace mucho tiempo. A poco de casarse, mi sobrina empezó a quejarse de su infidelidad; parece que andaba siempre detrás de las obreras. Después de muchas discusiones, se separaron amistosamente. Él se quedó en París, y ella se fué a vivir con su familia.

—¿Tiene más parientes que Vd. Deseadó Bodasse?

—Dos primos, que viven, uno en París, calle de Gille-Coeur, y otro en Fontenay-aux-Roses.

—Recibe gente en su casa su sobrino de usted?

—No lo creo; él mismo arregla su cuarto, recoge la ropa y se la lleva a la lavandera, y luego va a recogerla; en fin, vive como un verdadero escéntrico.

—¿En qué consisten sus rentas?

—Debe tener de 1.500 a 1.800 francos de renta en valores al portador. La mayor parte del capital está depositado en un establecimiento bancario que no podré indicar a Vd.; lo demás debe guardarlo en casa ó llevarlo encima, porque tiene miedo a los ladrones. Para evitarse gastos de comisión, él mismo corta sus cupones.

—¿Iba Vd. al café con él?

—Algunas veces... sobre todo en invierno, al concierto ó al teatro y en verano a las fiestas de las cercanías de París.—Oh, lo que es aquí no es perro conmigo.

—¿A qué cafés concurrían Vds. con más frecuencia?

—Al *Mazgrin*, al *Belga*, al *Beuglant*, situados en la calle Dauphine ó en los alrededores.

—¿Cuándo salió Vd. con su sobrino la última vez?

—El domingo 13 de Diciembre. Me llevó al *Beuglant*, calle de Mazet, donde estaba Pedro, su sastre y su amigo. Allí estuvimos hasta las doce de la noche. Desembarcamos con él hasta mi casa. Al otro día leso de los dos vino a recoger sus anteojos que había olvidado olvidados sobre la mesa; según me dijo, quería que los pusiera cristales azules en un ópa-

En este punto se alza una casa que cuenta lo menos dos siglos y medio de existencia.

Empujamos una pequeña trampilla de madera, que tendría como un metro de altura y sobre la cual se veía un cartel con la siguiente inscripción: El portero es sastre: accede al vestíbulo y lo nuevo (1).

Detrás de esta trampilla, que hacía veces de puerta, un corredor bastante largo conducía a una escalera. El cuarto del portero estaba en el primer piso, y tenía abierta la puerta: un hombre con las piernas cruzadas sobre una banqueta, trabajaba en la composición de un traje. Sentada cerca de éste una mujer monedaba patatas habaneras.

—Somos esposos Bodasse, dijo la mujer.

—Bodasse, los conozco hace mucho tiempo. Todo el mundo les aprecia, puede Vd. fiarse de ellos. Tienen un hijo muy hermoso en quien adoro mucho.

—¿Qué nombre tiene el niño?

—Deseadó Bodasse.

—No se—contestó la mujer.

—¿En qué piso vive?

—Tercero derecha, é la entrada del cortejo.

—¿Y allí es—me dijo la viuda Bodasse—donde la puerta indicada?

—Llámele varias veces. Nadie contestó. Entonces, volviendo al cuarto de los porteros, me dí a conocer a ellos.

La portera me explicó como la disposición

(1) La trampilla y el cartel existen todavía.

—¿Le ha conocido Vd. alguna querida hija?

—Prefería tener varias... y le era así más ventajoso.

—¿Tenía criada, ó alguna persona que viviese con ella?

—El jueves, una viuda, la única mujer, se góntese que había entrado en su casa sin convertirse en su querida, venía a limpiar la habitación y a lavar su ropa blanca.

—¿Sabe Vd. la dirección de esa persona?

—Ignoro su nombre y domicilio, pero deben conocerla las gentes de la casa.

—¿Tenía Vd. otros parientes en París?

—La ha hablado a Vd. de su familia alguna vez?

—Nunca habíamos de eso; noté que eludía todo asunto personal. Jamás le oí pronunciar las palabras padre, madre; yo creo que es incluído.

—¿Sólo le ha visto varias veces en el café con un amigo?

—No, persona bastante vulgar que había querido tomarse conmigo familiaridades fuera de lugar en público. Además no me gustaban los viejos, porque me acuerdo de mi antiguo amo Nauré. A pesar de los ofrecimientos de viajes, comidas, billetes de teatro, refuso las proposiciones del camarada de Vd.; que creo que vivía en la calle Dauphine, no sé qué número.

—¿Qué posición social tenía ese hombre?

—Vía de sus rentas. Continuamente me decía: «Haces mal en rechazar a mi amigo. Este no te engaña. Tiene dinero; y si su avaricia con los hombres no le da duda, su generosidad para las mujeres, es proverbial».

Residencia.—Se ha concedido cambiar de la Coruña a Zaragoza a los segundos tenientes de la escala de reserva D. Manuel Muñoz Marín y D. Arturo Domínguez Laguer, quedando afectos para haberes a la comandancia de Zaragoza.

También se autoriza para trasladarlo a Ceuta en la situación de reemplazo en que se encuentra, al segundo teniente D. Víctor Muñoz Terrones.

Recompensas.—Se concede la cruz de plata del Mérito Militar a los guardias de la Coruña Domingo Álvarez Fernández y Manuel Barbeite Barreiro, al primero pensionado con 2,50 pesetas mensuales, y al segundo sin pensión, por el distinguido comportamiento que observaron el 27 de Mayo último en los sucesos ocurridos en Freixas, de dicha provincia.

CONSULTORIO

Almorox.—B. N. M.—1.ª Nos extraña no fuese el periódico con puntualidad, pues la caja está perfectamente bien con la caja A 3 que tiene señalada el indicador de correos.—Segunda. Se le remitió el catálogo de la casa del Sr. N. Martín, a quien pasamos nota para que se le envíe de nuevo.—Si nota alguna falta en el recibo del periódico, puesto que se le sirve como a todos con exactitud, avisenos y se dará la queja correspondiente.

Fuente Palmera.—M. B. M.—1.ª Entendemos que no puede realizarse en la forma que usted indica, al menos por lo que a las clases se refiere, en vista del perjuicio que se irrogaría a tercero, y consultado el asunto nos dicen nada se ha acordado.—2.ª Tiene derecho al dictado de don con arreglo a la R. O. de 5 de Abril de 1884, debiendo solicitarlo del jefe de la sección de cuerpos de servicios especiales, acompañando los documentos correspondientes.—3.ª Como habrá visto se trató del asunto que usted interesaba.

Santofia.—J. F. B.—Como en su carta omite el nombre del guardia aspirante a Almería, no podemos contestarle.—Esto no obstante y por si pudiera usted referirse a Julián Lozano, único de Santander que figura manifestamos a usted que hace el núm. 23.

Murcia.—J. G. S.—1.ª Publicada la permuta.—2.ª Hay quince aspirantes.—3.ª Está prohibido los moros otro que el que lo tiene adjudicado, fuera de los casos en que este se halle enfermo, con licencia, u otro motivo que le impida prestar servicio.—4.ª Pueden preguntar si llevan algo de pago, pero en manera alguna debe dejarse registrar, pudiendo, en caso de duda, acompañarles a la casa cuantel donde puede cerciorarse.—5.ª Por su cometido pueden usarlas con solo la autorización que usted indica.—6.ª Hace el núm. 2.—7.ª Se halla en el puesto de la capital.

Santiago.—B. C. B.—1.ª Su carta anterior se contestó por correo.—2.ª La comisión liquidadora de dicho batallón está afectada a la de los cuerpos disueltos de Filipinas establecidos en Barcelona.—3.ª La licencia puede solicitarse del capitán jefe del distrito respectivo, en papel de diez céntimos, siendo válido el certificado que acompaña en el papel que se le expidan.—4.ª Pasada nota a D. Nicolás Martín para que te dirija los catálogos que interesa. **Sac Bartolomé.**—A. C. S.—1.ª Hace el número 18.—2.ª El núm. 51.—3.ª Para tener pen-

sión era condición indispensable que hubiera muerto el hijo en campaña, de heridas recibidas o vómito y fiebre amarilla. Los alcances si debe solicitarlos en instancia dirigida al Ministro de Marina.

El Viso.—A. R. C.—Servido el número del periódico que interesa.

Orduña.—C. M. N.—1.ª El guardia Serafín Rosas, se encuentra en la comandancia de Barcelona, puesto de la capital.—2.ª El coronel don Enrique Tréhuels Olsman, manda el regimiento Lancers del Príncipe núm. 3 de guarnición en esta corte.—El de igual empleo don Justo de Mendoza Corotazu del regimiento de Ceuta núm. 1.—3.ª El número 48.

Martín Melendo.—La contestación a que hace referencia lo era a si un individuo podía pedir el pase al 1.º tercio sin llevar dos años en su actual destino.—1.ª Ambos individuos deben saber el servicio que van a prestar.—2.ª Se considera falta como infracción a la ley.—3.ª Debe usted promover instancia exponiendo las razones que indica para que se acuerde su destino a dicha unidad.—4.ª Según el turno que se lleve para este servicio, si como de armas o mecánico, en el primer caso no debe desempeñarlo.—5.ª No señor, puede hacerlo en los días de la semana que estime conveniente.—6.ª No señor, sólo debe abrir la que traiga carácter urgente.

Porcuna.—H. M. A.—Publicado el original.—Según nos informan se encuentra en el puesto de la capital.

Puebla de Don Fadrique.—R. R. O.—Pasada nota al Sr. Martín para que le envíe el catálogo que interesa. Recibido el sello.

Coruña.—F. Z. M.—Los libros que usted indica se facilitan en la imprenta del cuerpo en Valdemoro, pasando cargo después y con este motivo pasamos nota al administrador de la misma para que haga el favor de servirlos.

Padull.—R. M. S.—Como la ley del timbre no hace excepción de ningún género, entendemos que a ella hay que atenerse y por tanto que todas las licencias han de ser con el gravamen que la misma determina.

Tembles.—S. L. G.—Su carta la habré visto contestada en esta sección de consultorio de nuestro número de 11 del actual.

Calatayud.—M. A. L.—1.ª Si señor.—2.ª Si señor.—El original que envía está en la imprenta, pero no sabemos si las exigencias del ajuste permitirán que vaya en el presente número.

Quedan servidos a los nuevos suscriptores que a continuación se relacionan, a los puntos que también se indican, los regalos ofrecidos.

Avila.—M. B. G.—Sampor de Calanda.—M. S. S.—Moncada.—M. M. G.—Morón.—J. S. C.—Las Palmas.—N. R. M.—Las Palmas.—J. C. R.—La Robla.—M. S. M.—Reinosa.—A. L. S.—Salvatierra.—P. G. V.—Tembles.—S. L. G.—Génabre.—A. H. M.—Génabre.—C. J. J.—Bolea.—N. N. A.—Pamplona.—V. P. U.—Sevilla.—M. R. P.—Tapia.—M. G. P.—Adalmeza.—J. L. L.—Santiago de Calatrava.—H. M. A.—Santiago.—B. C.—Torremocha del Campo.—Y. Y. B.—Moraleja del Vino.—S. G. J.—Saldaña.—M. E. G.—Almería.—J. U. B.—Bolea.—M. R. A.—Barastro.—M. C. N.—Meco.—E. R. P.—Argamasilla de Calatrava.—Y. A. G.—Hercencia.—R. M. R.—Isaba J. de la J. B.—Lerma.—J. P. A.—Herrera de Pisuerba.—L. B.—Granatula.—C. P. P.—Granatula.—L. G. M.—Villafraña del Panadés.

G. M. A.—Arca.—J. C. C.—Santa Cruz de la Palma.—M. L. R.—El Alamo.—A. C. O.—Taragona.—I. R. R.—Quintanilla Sabresiera.—A. M. S.—Granadilla.—J. P. M.—Ontaneda.—J. M. H.—Sitges.—E. P. P.—Potes.—C. F. C.—Burgos Ranero.—A. D. R.—La Carolina.—A. T. M.—Linares.—J. L. M.—Lodosa.—C. P. La Laguna.—J. O. O.—Alhambra.—E. H. B.—Miguelterra.—J. P. G.—Calamocha.—J. B. P.—Cadavero.—J. del A. S. M.—Benamocarra.—I. S. I.—Abejar.—E. M. A.—Brato.—M. B. M.—Muñegalindo.—B. G. S.—Munilla.—G. I. L.—Tomelloso.—A. S. T.—Turon.—G. N. M.—Berbegal.—A. S. M.—Atañes.—M. C. M.—Mosquetuela.—Y. P. D.—Salobral.—N. D. S.—Comandaris.—A. M. S.—Ceuta.—J. M. C.—Marchamalo.—Y. T. C.—Almachar.—I. R. J.—Valencia.—A. S. S.—Arcicollar.—L. C. L.—La Laguna.—J. E. A.—San Asensio.—E. P. A.—Almondoz.—J. M. P.—Albucía.—J. C. Gal.—Gerona.—J. M. S.—Centellas.—A. C. L.—Zalamea la Serena.—A. M. P.—Castropol.—M. L. del C.—Hecho.—I. M. M.—Blascoles.—J. M. M.—Flasca.—Y. J. G.—Plassa.—M. M. M.—Hostalvich.—J. S. D.—Cariñena.—M. A. L. Loret de Mar.—V. C. C.—Monterrubio.—R. B. C.—Fuentidueña del Tajo.—N. de la J. M.—Ceuta.—D. G. V.—Gestalgár.—F. E. E.—Selas.—M. P. T.—Brato Murillo.—E. S. R.—Arjona.—J. C. C.—Villafraña de los Caballeros.—G. G. D.—Y. H. S. A.—Torrejon de Ardos.—M. G. M.—Teruel.—J. G. G.—Agrida.—D. B. I.—Santurro.—D. M. C.—Burgos Ranero.—J. B. P.—Balverde Enrique.—V. S. V.—Cañete.—L. H. Sr.—El Polo.—P. T. G.—Aldeanueva del Camino.—A. P. S.—Villanueva de San Carlos.—J. B. M.—San Antón de Ibañ.—J. R. C.—Gijón.—G. L. G.—Lesaca.—P. W. B.—Gerona.—F. G. D.—Rosell.—J. P. J.—Matorell.—J. G. S.—Málaga.—J. B. E.—Parla.—J. Z. L.—Matallana.—M. J. V.—Hinojosa del Duque.—C. J. P.—Jerez de la Frontera.—C. M. V.—Fuenlabrada de los Montes.—J. C. A.—Fregenal de la Sierra.—P. G. G.—Gerravist.—H. M.—Ceuta.—J. Z. S.—Ceuta.—J. Q. T.—Ceuta.—D. S. S.—Burgos.—F. I. M.—Torresanchino.—J. T. M.—Selas.—P. M. A.—Tembles.—L. G. R.—Coruña.—M. M. P.—Petrola.—J. S. M.—Arcicollar.—L. E. H.—Santa Cruz de Tenerife.—J. M. C.—Quintanilla Sobresiera.—A. M. S.—Almondoz.—M. C. A.—Torreola de Mongre.—M. E. D.—Santa Coloma.—C. M. C.—Tortella.—G. G. D.—El Bosque.—A. B. C.—Castellana.—M. B. F.—Peñales de Tajuna.—F. R. B.—Soria.—E. G. M.—Valladolid.—A. R. G.—Villafraña del Campo.—P. M. R.—Salinas Añeña.—J. D. A.—Tarifa.—L. V. R.—Amer.—F. T. B.—Soria.—C. de la P. R.—Calonge.—P. L. M.—Sad Esteban de Bías.—J. S. G.—Monegrillo.—V. S. V.—C.—Monreal del Campo.—M. S. G.—Cangas de Tineo.—H. M. V.—Sarria.—T. C. M.—Santisteban del puerto.—Fe G. B.—Sarria.—T. U. M.—Calonge.—F. G. V.—Santa Cruz de Tenerife.—J. A. M.—Ceuta.—J. G. G.—Ceuta.—J. P. A.—Ondón de las Nieves.—J. V. G.—Cedrillas.—M. L. E.—El Alamo.—A. C. O.—Ceuta.—J. H. R.—Tesorillo.—J. C. G.—Murieta.—S. L. S.—Alhama.—H. J. A.—Santa Eulalia de Arios.—J. M. M.—Almería.—M. R. L.—Eopeluy.—L. P. V.—J. G. A.—Casas D. Antonio.—L. A. O.—Alcuzcra.—F. L. S. Gata.—G. D. S.—Esparraguera.—M. B. C.

PARA PASAR EL RATO

PENSAMIENTOS

Cualquiera hombre se puede equivocar; pero ninguno, a no ser faltar de sexo, se obstina en el error.

La razón y la prudencia son incompatibles con el carácter femenino.

Catón

Si acaso doblares la vara de la justicia: no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.

Se templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.

Letras sin virtud, son perlas en un muladar.

Sea madurado tu sueño, que el que no madura con el sol, no goza del día.

Come poco y cena poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

No hay candados, guardas ni cerraduras, que mejor guarden a una doncella que las del recato propio.

Sobre el cimiento de la necesidad, no asienta edificio ningún discreto.

Nunca la luz embotó la pluma, ni la pluma la lanza.

D. Miguel de Cervantes Saavedra

No hay teatro más magnífico para la virtud que la propia conciencia.

La incertidumbre entre el vicio y la virtud; es ya criminal, y por consiguiente, deshonrosa.

El hombre de bien busca la virtud; no el ocultar sus acciones.

Todo lo que es pernicioso en sus progresos, es vicioso en sus principios.

El ánimo perturbado y conmovido, ni puede refrenarse ni detenerse en los términos que quiere.

La amistad ha sido concedida por la naturaleza para apoyo de las virtudes; no para compañera de los vicios.

Cicerón, (Marco Tulio)

EL REY Y LOS HUEVOS

Habiendo observado Jorge I repetidas veces que cuando viajaba por Holanda le hacían pagar sumamente caras las estancias en las posadas, resolvió no parar en ninguna. Sin embargo, un día, mientras mudaban caballos en un parador, mandó que le sirvieran un par de huevos. Después de sorberlos, el monarca preguntó el importe.

—Doscientos florines—contestó el posadero.—¡Cómo!—exclamó Jorge asombrado.—¡Doscientos florines! Mucho deben escasear aquí los huevos.

—¡Oh! Nada de eso, señor; lo que escasea son los reyes.

EPIGRAMAS

Dióle a un mendigo Bartolo un pantalón destrozado, diciendo: —No lo he llevado más que dos veces tan sólo. —¿Dos veces?—dijo el pobrete. Y exclamó el otro: —¡Si a fe; pero una vez lo llevé seis años, y la otra... siete.

Catón

Una obra ha dado Inés, os lo juro por la cruz; yo no diré qué obra es, mas sé que la ha dado a luz.

Bretón de los Herreros.

Diz que en Madrid enseñaba cierto verdugo su oficio no sé a qué aprendiz novicio, y viendo que no acertaba, puesto sobre un espantajo de paja, aquellas acciones infames de sus lecciones, le echó la escalera abajo, diciéndole: —Huid, traidor, y pues estáis desahuciado para oficio de hombre honrado, estudiad para doctor.

Tirso de Molina

REGLA DE PROPORCIÓN

Un penitente fué a confesarse y se acusó de haber dicho tres blasfemias. El confesor, que no tenía nada de Salomón, no sabiendo qué penitencia imponerle, dejó arrodillado al penitente y fué al inmediato confesionario a consultar con un compañero.

Este resolvió la cuestión diciendo que le impusiera por penitencia rétar cuatro ciegos.

Despachado éste, llegó otro penitente y se acusó de haber dicho cinco blasfemias; y no sabiendo el confesor cómo hacer esta proporción de penitencia, ni queriendo molestar otra vez al compañero, resolvió la cuestión, diciendo:

—Hermano mío, diga otra blasfemia que serán seis, y rece en penitencia ocho credos

CHARADA

Remitida por el guardia Mariano González, del puesto de Villarroel.

Ejecuta un pescador

en el barco prima y tres y también un criminal

la tres y dos suele hacer.

Suele decir terciá prima cuando no le sale bien,

siendo el todo un arbolito que en la Sereña hallaréis

La solución en el número próximo.

IMPRENTA

de "El Heraldo de la Guardia Civil,"

130 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

bial, sobre todo para las mujeres que tienen

chip como al de los amigos o de los amigos

—No llegó Vd. a saber cómo es llamaba

ese hombre?

—Creo acordarme que, a pesar de la gran

desproporción de edad que existía entre ellos,

Vorbo le llamaba. ¿Le llamaba Deseado?

—¿En qué época le vio Vd. por última vez?

—Hace unos dos meses, en el Bleugant. Des-

pués de haber cantado mi canción: Poulliau

y Poulliau, hacia mi colecta. El viejito

estaba allí, y cuando pasé por delante de

él, echó cincuenta céntimos en mi escudilla.

Es el don ordinario de los enamorados; sólo

ellos son capaces de tanta generosidad. La

moneda de plata es una declaración. Los ena-

morados tibios dan dos reales; los más incan-

descentes un nap. La moneda de oro no

131 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

La viuda Bodasse añadió que su sobrino

tenía en la pierna derecha una cicatriz muy

visible que se había hecho últimamente al caer

sobre un casco de botella. El mismo se ha

curado la herida, y aun debía tener en su

casa algunos frascos que contenían la medi-

cina especial preparada por el boticario de la

calle de Saint-André-des-Arts.

Ya no era posible la duda: una de las pier-

nas sacadas del pozo tenía, en efecto, una

cicatriz, y los restos humanos que se habían

ido encontrando aquí y allá, provenían del ca-

daver de Deseado Bodasse, asesinado por...

No me atrevía aun a pronunciar el nombre

del asesino, que, sin embargo, me abrazaba

los labios.

Entonces presenté a la viuda Bodasse el

tricot azul ribetado con un cordón negro que

envolvía el muslo humano recogido en el

132 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

tico del muelle de Conti. Desde entonces no le

he vuelto a ver.

—Justamente ese día 13 de Diciembre—dijo

la señorita Gaupe—fue cuando vi a esta seño-

ra en el Bleugant con Pedro y Deseado. Re-

cuerdo la fecha porque era mi función de des-

pedida. Al día siguiente tenía que debutar en

el Genie con una nueva canción: El modelo de

arogue o El pintor indeciso.

No teniendo nada más que preguntar a

aquellas señoras, despedí a la joven Gaupe,

invitándola a que viniese a mi oficina el día

siguiente a los dos.

—Y sobre todo—la dije,—ni una palabra a

nadie de lo que hemos hablado, ni de lo que

ha oído Vd. aquí.

Después que se marchó la Gaupe, pedí un

carruaje y entré en él con la señora Bodasse.

Al cabo de un cuarto de hora estábamos pie

133 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

La viuda Bodasse añadió que su sobrino

tenía en la pierna derecha una cicatriz muy

visible que se había hecho últimamente al caer

sobre un casco de botella. El mismo se ha

curado la herida, y aun debía tener en su

casa algunos frascos que contenían la medi-

cina especial preparada por el boticario de la

calle de Saint-André-des-Arts.

Ya no era posible la duda: una de las pier-

nas sacadas del pozo tenía, en efecto, una

cicatriz, y los restos humanos que se habían

ido encontrando aquí y allá, provenían del ca-

daver de Deseado Bodasse, asesinado por...

No me atrevía aun a pronunciar el nombre

del asesino, que, sin embargo, me abrazaba

los labios.

Entonces presenté a la viuda Bodasse el

tricot azul ribetado con un cordón negro que

envolvía el muslo humano recogido en el

134 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

tico del muelle de Conti. Desde entonces no le

he vuelto a ver.

—Justamente ese día 13 de Diciembre—dijo

la señorita Gaupe—fue cuando vi a esta seño-

ra en el Bleugant con Pedro y Deseado. Re-

cuerdo la fecha porque era mi función de des-

pedida. Al día siguiente tenía que debutar en

el Genie con una nueva canción: El modelo de

arogue o El pintor indeciso.

No teniendo nada más que preguntar a

aquellas señoras, despedí a la joven Gaupe,

invitándola a que viniese a mi oficina el día

siguiente a los dos.

—Y sobre todo—la dije,—ni una palabra a

nadie de lo que hemos hablado, ni de lo que

ha oído Vd. aquí.

Después que se marchó la Gaupe, pedí un

carruaje y entré en él con la señora Bodasse.

Al cabo de un cuarto de hora estábamos pie

Está imprimiéndose la CUARTA EDICION de las famosas

MEMORIAS DE GORON

Ex-Jefe de la Policía de París

TRADUCIDA POR EL PRIMER TENIENTE DEL INSTITUTO

RICARDO G. DE VINUESA

Fundador de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

La obra consta de seis tomos que narán un total de 1.800 páginas y multitud de grabados.— En breve anunciaremos las condiciones en que pueden adquirir la obra nuestros suscriptores, en favor de los cuales haremos un descuento considerable.

2.ª EDICIÓN

CONTESTACIÓN

AL
PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL
Y CONOCIMIENTOS GENERALES PARA LOS INDIVIDUOS DE LA MISMA

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIOS

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE, PROFESOR DEL COLEGIO PARA OFICIALES

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

CON UN PRÓLOGO DEL CORONEL

D. FEDERICO DE MADARIAGA

Precio: 3 pesetas

Los pedidos de esta obra, aumentada é ilustrada, deben dirigirse al capitán D. Julio Pastor de la Rosa, ó á la Redacción de este periódico, acompañando su importe é incluyendo 25 céntimos para el certificado, más 5 céntimos de franqueo por cada ejemplar, en abonar, libranza ó, de no haber estas facilidades, en sellos.



NICOLAS MARTÍN

ESPAÑERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, corrajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.632'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.268.011'30
Idem por accidentes.....	36.396.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y otras propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveldes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial". Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

Las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica, catarral, flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, hinchura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

Las dispepsias intestinales, cesando pronto las DIARREAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habita ó predisposición individual á infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

CURA

La disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA

La gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á pts. 7'50 la caja; 4 pts. la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

EL MEMBRETE

PAPELERÍA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos.—Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos.—100 tarjetas, visita, 1'50 pesetas.—Surtido completo de artículos de pte.—100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas.—Artículos en general para el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente á este establecimiento ó dirigiéndose al Heraldo; debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Precios de suscripción:

TRIMESTRE	1'50 pesetas
Ultramar.....	3'75
Extranjero.....	5'00

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
- Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
- No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
- La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarla sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
- Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no es admitido para impresos, dejando abierto el sobre.